

EL OBRERO BALEAR

ORGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA BALEAR

Número suelto, 5 céntimos

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración Sindicato, 124:

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'25 ptas. al mes—
fuera de la capital 1'00 ptas. trimestre.—Extranjero 1'25 pesetas.—Paquete 30 números, 1'00 ptas.

AÑO XIV

NUM. 599

Palma de Mallorca 2 de Agosto de 1913

La correspondencia de Redacción dirijase á LORENZO BISBAL,
la de Administración á AGUSTÍN ROCA — No se devuelven los originales publicados y no publicados.

Hacia la bancarrota nacional

Unos años de paz desde la pérdida de las colonias hasta 1909 habían iniciado en España la reconstitución interior. Si los gobernantes nada hicieron por el fomento de la riqueza, por las clases llamadas productoras empezó su período de actividad industrial acometiendo en nuestro país la ardua empresa de establecer nuevas industrias y perfeccionar las existentes con modernos procedimientos técnicos. Los capitales que emigraron de Cuba y también de la República Argentina y México en estos últimos doce años buscaron colocación en nuestro país. Nuestro crédito casi anulado en aquéllos azarosos momentos de Santiago de Cuba en que parecía íbamos á desaparecer como nacionalidad, sálvose por el momento por la energía y el talento de Villaverde y considerose más tarde por la obra que el pueblo realizara: este pueblo tan rico á quien no consiguen arruinar los políticos empeñados en ello, como decía un pensador inglés cuyo nombre no recuerdo.

Quince años de paz tuvieron la virtud de que nuestro pueblo no fuese ya aquel que hacía cola para cambiar todo el papel moneda por plata en las sucursales del Banco de España; pero los políticos se empeñan en hacernos retrogradar á aquéllos tiempos... No pasarán muchos meses, si continúa lo de Marruecos, sin que se dibuje la bancarrota nacional. La inicia el descenso de los valores públicos que han perdido desde el pasado año ocho y diez enteros, la elevación de los francos, siquiera Francia esté interesada en que la sigamos en su política imperialista que tampoco quiere la clase obrera de la vecina república.

Romanones trataba de justificar la baja de los valores públicos atribuyéndola á que el capital se retrae. Nosotros sin embargo; diremos que los valores descienden por el resentimiento de nuestro crédito. No hace falta ser un gran economista; un Florez Estrada, ni siquiera un Navarroveverte para convenir en que cuando una entidad—Estado ó particular—aumenta sus gastos sin adquirir nuevos medios de ingresos camina hacia la ruina y sobre todo, si sus presupuestos anteriores los liquida sin «superavit». El solo anuncio de petición de nuevos créditos extraordinarios, la emisión de bonos del Tesoro al 4 por ciento libres de todo impuesto, la perspectiva de una acción constante en Africa que obligará á agotar la última peseta, son las causas que hacen bajar nuestros fondos públicos iniciando el período de la bancarrota.

Pasado el verano, cuando la Corte regrese á Madrid, los que en las playas

del Norte van pasando felizmente la época canicular mientras los pobres soldados mueren de insolaciones ó acribillados por el plomo de los rifeños, nos hablarán de patriotismo, de salvar el honor nacional, después de haber diezado la juventud y haber arruinado la nacionalidad...

Destrozada la ley del servicio militar obligatorio por el real decreto que admite las redenciones en la forma de «sustitución», nuestros «antipatriotas» se sentirán más patriotas que nunca gritando con los profesionales de la guerra: ¡El honor nacional exige el último hombre y la última peseta!

Frente á esa política antipatriótica de los gobernantes empeñados en hacer quebrar nuestra nacionalidad, nosotros proclamamos la necesidad de una política de paz, sin lo cual no es posible engrandecer nuestro pueblo. Para ello requerimos el concurso no solamente del proletariado si que también de la pequeña burguesía, de los pequeños rentistas, de cuantos, en fin, sufren las consecuencias de la guerra.

GENEROSO PLAZA

Nuestra protesta contra la Guerra

AHORA MÁS QUE NUNCA

Hasta llegar al final

Deben haber resultado nulas las gestiones de paz, que por unos días nos hicieron creer en la apaciguación de los rebeldes moritos, los que, al fin y al cabo, no hacen otra cosa sino hacer lo que nuestros antepasados hicieron cuando la invasión de las águilas francesas acaudilladas por Napoleón. Lejos de cesar la lucha, se recrudece, y los combatientes que ven su suelo robado, han tenido el atrevimiento, según se dice en telegramas particulares de invadir una parte de la población de Alcázar. Los ataques se suceden uno tras otro, y raro es el día en que no hay combate, ya provocado por nosotros ya por los moros, pero casi siempre por nosotros. Gracias á esa táctica de avanzar unos pases de kilómetros para al cabo de algunas horas abandonarlos.

Igualmente es raro el día en que no vemos telegramas de Cádiz, Málaga ú otra ciudad, comunicándonos la llegada de un vapor abarrotado de heridos y enfermos, que, por insuficiencia de los hospitales que allí tenemos, deben ser trasladados á la península. ¡Triste destino el de la juventud española debiendo ir á buscar la muerte ó al otro lado del Estrecho ó en las Américas!

Y por si cuanto llevamos manifestado

hasta hoy, no fuese suficiente nos viene Gómez Carrillo, y con números nos muestre que los franceses, con muchas menos vidas y muchos menos millones que «nosotros», tienen conquistados y pacificados algunos cientos de kilómetros más de los que están en poder «nuestro». ¿De qué madera estamos hechos para que resulte que hasta en estrategia militar «somos» unos ineptos que «deseamos» pasar por maestros? Quisiera yo poder comparar los millones gastados por «nosotros» y por los franceses, y las vidas que «llevamos» sacrificadas y las que llevan los franceses; más, cómo que en todo se debe demostrar que quienes están en el timón ni aún para limpiar alcantarillas pueden servir, desconoce todo el mundo, y quizás hasta ellos mismos, la cifra exacta de los millones gastados y de las víctimas habidas. Pero bien podemos asegurar que lo mismo en dinero que en vidas tiene razón el citado cronista. ¡En todo «somos» espléndidos! Y lo que es peor aún, es que las cifras exactas nunca las conoceremos, pues de sobras debe maliciar al Gobierno lo que sucedería de hacerlas públicas.

Sumamente cara vá á costarnos la monomanía de querer ser una gran potencia. Digo, la ilusión de que, satisfaciendo los apetitos de Inglaterra, esta nación hará que las demás potencias nos miren como á iguales. Por que como ya manifesté en mi anterior artículo, Inglaterra es la que nos ha hecho cargar con la aventura, al objeto de poder tener una libre entrada al Mediterráneo.

Y después aun pregunta el ingenuo «nuestro» Presidente á qué se debe el que el pueblo proteste de esa cobarde y sangrienta guerra que está asesinando á lo más florido de la juventud y amenazando con dejar sólo en España á los niños, viejos é inútiles. ¡Verdaderamente que se necesita ser ingenuo para hacer tal pregunta. Se equivoca grandemente si cree que vamos á ilusionarnos con los proyectos ultramajestuosos de Gasset. Atormentadamente, han pasado á la Historia los tiempos aquéllos en que la más insustancial palabra deslumbraba á las masas incultas, impidiéndoles ver la realidad de las cosas. Hoy no, señor Presidente; hoy la clase obrera, para convencerse, para desistir de sus propósitos, quiere, exige hechos. Y de memoria se sabe que los hechos que pide, que las reformas que demanda un día y otro día, no puede dárselas la monarquía ni mucho menos los hombres del temple de V.

No se extraña de que protestemos. Con horror presenciamos la rápida desaparición de la nación que un día fué envidiada por las demás naciones. Somos patriotas, aunque al llamarnos así parezca una blasfemia. Pero nosotros

comprendemos que si no salimos en defensa de la nación en que vimos la luz primera, nos evocamos á una época de pauperismo espantoso, que no otra cosa puede darnos la aventura marroquí.

Lo que á V. y colegas corresponde hacer, es terminar la campaña y abandonar la conquista del territorio que nos asignaron, y emprender enseguida el camino de regeneración, contenido en el programa del inolvidable Costa: «escuela y despensa». Pero rectifico, señor Presidente, olvidábame de que más arriba he escrito una verdad como una pirámide de las de Egipto: que ni la monarquía, y mucho menos hombres de su talla, pudiera dar vida a España.

No cejemos en nuestra campaña. Ahora más que nunca protestemos, y hagamos la conciencia revolucionaria precisa para llegar al final de todos sobradamente conocido. Hagámoslo así, y podremos estar seguros de cumplir uno de nuestros deberes. Que es de patriotas el protestar de los sacrificios de sangre y de dinero que se nos imponen. Y por más que seamos internacionalistas, debemos velar por la patria en que ganamos el pan de cada día.

E. MONTFERRER NOÉ

El alcohol hace en nuestros días más estragos que las tres plagas históricas: hambre, peste y guerra. Diezma más que el hambre y la peste, mata más que la guerra y hace más que matar: deshonra.

Gladstone.

LOS PANADEROS

Reconocimiento de la justicia

«Nadie habrá que niegue, en el orden fédrico, la justicia de la supresión del trabajo nocturno en la panadería é industrias similares.»

«Para convencerse de lo justo de tal medida bastará una consideración simple, vulgar, rudimentaria, si se quiere, pero concluyente y decisiva; el día se ha hecho para trabajar y la noche para el descanso.»

(Del capítulo III de la Memoria publicada por el Instituto de Reformas Sociales razonando las bases para la ley de transformación del trabajo en la panadería é industrias similares.)

Deberes ineludibles me impidieron terminar en los pasados números la información sobre la transformación del trabajo nocturno en la panadería, á que me comprometí con nuestro compañero. A Angulo; espero que los lectores de esta popular Revista sean indulgentes conmigo, perdonando este pequeño re-

trazo; ya cumpliré con mi deber en cuanto me sea posible.

Pero hoy creo de más actualidad el tratar de la resolución del Instituto de Reformas Sociales en este asunto. Es necesario proclamar el triunfo de la Federación de obreros panaderos: su tenacidad y su constancia en defender valientemente la transformación del trabajo en la industria panadera es digna de ser tenida en cuenta por todos.

Debemos dejar sentado que el Instituto realizó una labor admirable. La memoria que nos presenta es una obra magnífica, llena de grandes enseñanzas para todos. Los ciudadanos que tengan la buena idea de adquirirla y estudiarla sacarán las consecuencias más gratas y saludables de saber como se realizan las labores en la industria panadera y como se administra y dirige una industria de la importancia pública y social que tiene la panadería.

Las líneas que literalmente copiamos de la Memoria afirman concretamente la justicia de nuestra causa; de aquí en adelante ya no seremos sólo nosotros los que digamos que es justo lo que piden los obreros panaderos, sino el Instituto, que lo proclama clara y concretamente; porque en la brillante información por él realizada llega a la conclusión lógica de que la transformación es factible, justa y humana.

No es nuestro propósito hacer aquí una crítica total de la Memoria; esto no se puede hacer en las pequeñas dimensiones de un artículo, supuesto que la Memoria tiene 269 páginas, todas a cual más interesantes; sólo queremos registrar el acontecimiento, proclamar la justificación de nuestra tenacidad en la defensa de la transformación y aclarar algunas cosas que creemos de necesidad para que en lo futuro se marche sobre seguro en tan importante problema.

En el capítulo primero de la Memoria tropezamos con esta dudosa declaración, que transcribimos y aclaramos.

«Tal vez—dice la Memoria—la iniciación en otros pueblos del movimiento a favor de la supresión del trabajo nocturno de los panaderos y la implantación en España del descanso dominical hayan influido en el ánimo de los obreros del oficio de nuestro país como estímulos para reclamar la indicada supresión. La campaña, hasta ahora, ha sido tímida, principalmente de tanteo, con dos objetos principales: encauzar el movimiento de opinión entre los obreros del oficio y estudiar el resultado que en otros pueblos han logrado las medidas que se reclaman.»

Como justificación de esta opinión cita el que unos obreros hayan solicitado de la Junta de Pensiones ir al extranjero a estudiar los resultados que produjo la transformación en aquellos países en que fué hecha.

Nada de lo supuesto por el Instituto es cierto, y como no nos gusta afirmar sin probar lo que afirmamos, vamos a demostrar la veracidad de lo que decimos.

Allá por el año 1900 la Sociedad de obreros panaderos de Vigo dirigió una circular a las Sociedades profesionales proponiéndoles la constitución de la Federación del oficio, y en 1901, hechos todos los trabajos preliminares

por la Sociedad proponente, se celebró el primer Congreso de Panaderos en Valladolid, y en los estatutos discutidos y aprobados, artículo 1.º, fines de la Federación, dice:

«5.º Reclamar que el trabajo en las tahonas se verifique de día y que haya uno de descanso cada semana, y procurar que se considere festivo el 1.º de Mayo.»

Como se ve, la idea de la transformación germinó en el cerebro de estos trabajadores mucho antes de que el legislador se diera cuenta de estas cosas. Aparte el decreto de la *Commune*, de París, los diferentes movimientos del mundo en pro de la transformación se hicieron, según consta en la misma Memoria que estudiamos: Noruega, 1897; cantón de Tesino, 3 de Julio de 1906, la ley italiana, 22 de Marzo de 1909 y Finlandia, 22 de Mayo de 1908. En Alemania se celebró un Congreso internacional de panaderos para tratar de esta cuestión en 1907. Dado el atraso con que suelen llegar a nuestro país las ideas progresivas del mundo culto, y la incultura en que vivió este oficio por espacio de mucho tiempo, no es posible que influyera en su ánimo el incluir en el programa general de las aspiraciones trazado en 1901, cuando se creó la Federación del trabajo en la industria panadera.

No, la idea es propia, hija de la necesidad que estos explotados han sentido de vivir mejor, y, sobre todo, de que han comprendido que es injusto é inhumano someterlos a hacer una vida salvaje en contra de la Naturaleza, sin que haya una razón fundamental que lo justifique.

En cuanto a la labor por nosotros realizada, se confunden los términos: en el Instituto hay un informe de la Federación, que por cierto ha sido considerado de importancia y copiado íntegro en la Memoria, en donde se afirma con seguridad absoluta la necesidad de la transformación.

La lectura de este solo documento debiera ser bastante para que no se dudara del íntimo y absoluto convencimiento de los obreros panaderos en lo que a esto respecta.

Lo que pasa es que los panaderos, a quien se les vino constantemente negando capacidad para el ejercicio de los derechos de ciudadanía, han querido demostrar su capacitación para todo lo relacionado con la defensa de sus intereses; y poseídos de la razón que les asistía y de lo justo que es lo que piden, sin alharacas de ninguna especie, de una manera serena y reflexiva, sin claudicaciones, han realizado su labor; pero esto no significa en manera alguna falta de convencimiento de lo que hacen, sino todo lo contrario; hay aquí una previsión de que no son capaces hombres de mucho talento y de gran cultura, de la que carecen, por desgracia, estos sufridos trabajadores.

El que unos compañeros hayan pedido ser incluidos en las pensiones temporales al extranjero tampoco es razón; en esto solo hay el deseo de conocer los progresos industriales de esos países, sus costumbres, etc., para después divulgarlos aquí, por creer que esto beneficiaría a la profesión y al mismo tiempo a la industria y al pueblo. En este principio razonan sus instancias, si

no estamos equivocados, los solicitantes.

**

Las bases publicadas por el Instituto que han de informar el espíritu de la ley de transformación nos parecen bien en principio; esto no puede satisfacer en absoluto nuestras aspiraciones, porque en la ley después puede haber algo que les quite virtualidad y eficacia; pero nos gusta ser justos en todos nuestros actos y, consecuentes con este criterio, las bases publicadas por las secciones técnico administrativas del Instituto se inspiran en un principio de justicia.

Para que los lectores de «Vida Socialista» se den cuenta, copiamos las dos primeras, que son, a nuestro entender, las más substanciales:

«Base primera. Se prohíbe todo trabajo en tahonas, hornos y fábricas de pan desde las nueve de la noche a las tres de la mañana.»

«Esta disposición se aplicará igualmente a la fabricación de pan en fondas, hoteles y posadas, así como a la de los artículos de confitería, pastelería ó repostería y demás similares.»

«Base segunda. La jornada de trabajo que los patronos y obreros pacten en sus contratos se comprenderá necesariamente en las horas no prohibidas en la base primera, y tendrá la duración que los mismos acuerden.»

«El contrato en que se estipule una jornada inhumana por notoriamente excesiva será nulo.»

Hay otras bases importantísimas, que la extensión de este trabajo no nos permite comentar, y, además, la discreción nos aconseja que, antes de hablar de esta cuestión, el Comité Nacional de la Federación debe resolver en este asunto libremente lo que estime conveniente.

Por las dos bases copiadas se ve claramente la importancia del triunfo que viene a completarlo el que mediante nuestra labor hayamos arrancado de la obscuridad de la noche a los obreros de las industrias similares.

El que consideremos un triunfo lo hecho por el Instituto no quiere decir en manera alguna que hayamos terminado nuestra labor; las Sociedades, como la Federación, deben de considerar que este asunto entra en un segundo período que exige de ellas una actividad y una constancia superior aún a la tenida para elevar este importante pleito a la situación en que se encuentra.

M. CORDERO.

Presidente de la Federación de Panaderos (De *Vida Socialista*).

Trabajadores: Suscribidos a «El Socialista» diario.

Á LA FUERZA

La escoba revolucionaria, a la fuerza tendrá el pueblo español que empujar, para barrer la podredumbre que anida en las altas esferas; los liberales de hoy son igual ó peor aún que los conservadores de ayer; éstos fueron echados del poder por querer sostener a la fuerza una guerra imposible, y los liberales, que no vacilaron un momento en formar el bloque para derribar al gobierno de Maura se han empeñado en proseguir por el mismo camino. ¿No ven estos señores que precisa acabar, sea co-

mo sea, esta campaña que sostenemos en Marruecos? ¿No ve el Gobierno que el pueblo no la quiere porque no ve en ella más que mucho que perder y nada que ganar? ¿Espera el Gobierno que el pueblo se levante y empuñe la escoba de la revolución y haga lo que no es su gusto hacer, pero que lo hará a poco que se le apriete? Por instinto de conservación, por humanidad, por bien de los altos intereses de España, se impone la paz, pero pronto, no se espere que el pueblo cansado ya de tanto sufrir, y viendo que sus lamentos son igual que voces dadas en el desierto, haga una limpieza de todo lo que estorba su desarrollo y progreso, é higienice el sistema de gobierno, que a la triste enfermedad de la guerra le tiene sometido sin esperanza de curación.

Es hora de acabar tanta paciencia; no deben ir ya más hijos nuestros a la guerra, y es preciso que vuelvan los que en ella están luchando; aunque nos digan cobardes, no importa, ya lo seremos bastante si no arrollamos a nuestros enemigos de aquí; tened en cuenta que la fiera cuando se ve acorralada muerde, y tu, pueblo, tienes a la fuerza más derecho.

TEÓTIMO

Para gastos de ostentación, para guerras impopulares, para nuevos destinos siempre se encuentra dinero: para Instrucción y Fomento nunca faltan razones de economía que cohiben la reforma.

OSÉ ZULUETA.

EL LOCO

De todo tenían, poco ó mucho, en aquel pueblo, hasta loco.

El loco del pueblo, en un pueblo como aquel, no podía ser más que como era: un loco callado y polvoriento y de buena pasta. Podía ser todo lo loco que quisiera, pero sin alborotar el gallinero. Un loco habría podido vivir allí; un exaltado no habría hallado acogimiento a su exaltación, no habría sido «comprendido», no habría encontrado parroquia. Allí hasta los locos habían de tener prudencia y moderar la locura para conseguir que pasase, no perturbando las costumbres, no removiendo cenizas muertas, no chillando y no despertando entendimientos. El loco tenía que ser un poco exagerado, pero muy poco: había de tener un punto de loco, pero un punto sosegado, que no interrumpiese las creencias, ni entorpeciese las tradiciones. Nada de delirios de grandezas: resignación de miseria. Nada de manías de perseguir, ni de creerse perseguido: pastar, pastar siempre, y humildad y perseverancia en la desgracia. Nada de ideas suicidas: vivir, buena ó malamente, vivir, que hartó vendrá la muerte, lo mismo para el loco que para los sabios.

El loco del pueblo, con todo y con serlo, se había hecho tanto cargo de su cargo de locura oficial, que nada del mundo le apartaba de sus costumbres tranquilas y de su plan de no estorbar a nadie.

Iba vestido como todo el mundo; pero con más harapos y más polvo: ¡ay, sí... con mucho más polvo que todos. Hacía la vida de todos, pero un poquito más exagerada: dormía casi tanto como los demás, comía un poco menos y un poco peor; también iba a misa, tampoco leía; sabía, sobre poco más ó menos, tanto de letra como todos los que tenían voto; vo-

taba con las mayorías, y también su nombre constaba, y constaba con letra minúscula en las listas oficiales; procuraba reprimirse; procuraba no ser más que un espejo que no «ofendiese», au mentando un poquito las miserias, la línea característica, el punto de caricatura de los mayores contribuyentes, de los menores pobres y de todas las medianías.

No tratándole, á simple vista nadie hubiera conocido que no era como los demás: la frente la tenía un poquito más ancha, los cabellos aún más ásperos y alborotados; los ojos más abultados y un trocito más soñadores; el andar más desigual, la cara de menos salud; el cuerpo más largo y un poco más flaco; pero fuera de estas diferencias que no desajaban la vista, por lo demás costaba bastante conocerle la tara de locura.

Mirándole fijamente, claro está, se le veía que era loco. Tenía la llama, el don, la inspiración, esa claridad que despiden los ojos de los hombres iluminados. Se le fué conociendo en todo lo que era: en las cosas serias del vivir, y en el poco temor á la muerte; de pequeño aprendió música, y eso fué un síntoma fatal á los ojos de aquella buena gente. ¿Qué iba á hacer de la música? ¿Para que iba á servirle tocar á él? ¿De que servía tocar solo? Después no hablaba con nadie y razonaba consigo mismo. Mala señal. Más tarde no quiso entrar en quinta, de ninguna manera pudieron darle el entendimiento de servir al rey, ni enseñándole el encarnado de los pantalones, ni la bandera, ni asegurándole la vida; él, terco, y los otros sin poner gran empeño, se quedó sin servicio. Ya de más edad no quiso trabajar por fuerza. También mala señal. Después no tenía «creencias» fijas: predicaba por su cuenta, y cosas que él pescaba solo; no amaba el dinero, ni hacía esfuerzos para ganarlo; dormía al raso, y si bien no hacía mal á nadie, el hacer tantas cosas diferentes de las que hacían las gentes de orden le hacía más que sospechoso: demostraban claramente que todo aquello era de loco. Además no se le conocía familia, y un hombre sin familia está loco rematado. Que no hubiese encontrado mujer, conformes; pero no conocersele padres ni hermanos, ni parientes, ¿no era estar loco á más no poder? No tener ni un escaño donde acostarse, no ser querido por nadie, venir al mundo como un animalejo, hacer de pobre, ser ladrado por los perros, ser apedreado por los niños, ¿no era estarlo de remate? Acaso hasta ser bastardo y serlo expresamente, y por fuerza ser forastero, y hasta quien sabe de que tierras herejes, ¿no basta para tratar de loco á un hombre? Y, por último, ¿no probaba claramente su falta de sentido el tener que ir al hospital cuando no estaba bueno y tener que ser cuidado por manos extrañas, y todo porque en ninguna parte le querían, ni en la posada, ni en los desvanes, ni en los pajares, ni en el patio de las masías? Es claro que era loco y ¡bien loco que estaba! Se le soportaba porque no había dado un sentir, pero el día en que se propasase, se reuniría la gente de entendimiento y le echaría del pueblo.

¡Pero, cal! ¡Hecharle han dicho! ¿Y quién le hechaba? Uno solo no hubiera podido. Todos juntos no eran nadie; también él era más que todos juntos; y en cuanto á marcharse por su cuenta, ya había intentado marcharse; pero, sea que todos los pueblos que encontraba eran iguales, sea que por loco que fuese padecía nostalgia, el caso es que siempre volvía al pueblo.

Allí, mal que mal, era el loco, el loco reconocido, el loco auténtico, el loco sin competencia, el loco que todos conocían, el loco que se pasaban de mano en mano entre miedosos y admirados, al que enseñaban con cierto temor y cierto orgu-

llo á los forasteros; y aunque no le mereciesen, él era el loco adoptivo y el más honorario del pueblo.

«Hecho y hecho—pensaba el «infeliz»—vale más un pueblo tonto, bien tonto y bien conocido, que diez locos por conocer. Y el bendito pueblo contestaba: «Más vale un loco que ya conocemos, que veinte sabios cuya flaqueza no conoczamos».

«Tal como es—decía la gente,—al fin y al cabo no ahoga á los que tienen deudas, ni á los pobres, cuando tantos de nosotros ahogamos en cuanto vemos carne de deuda; él no nos disputa las tierras como nos las disputamos nosotros; él no nos dehonra las hijas como los mozos de entendimiento sosegado en cuanto pierden el sosiego; él no pleitea como pleitean los hacendados; él no tiene envidias como nosotros las tenemos; no tiene rencores como nosotros los gastamos; está loco, y los locos no caen en las miserias serenas. Por eso lo son. El día que volviese en sí, sería otro enemigo que se nos habría entrado en casa».

El no entraba en casa, ni en ninguna parte. Su vida era libre, y esta libertad que se otorgaba era lo que menos entendían y la que les daba más pruebas de su gran locura. Se levantaba cuando quería se lavaba los ojos, y se encontraba más vestido que el mismo día en que nació. Una vez levantado, si tenía ropa de sobra, se mudaba alguna prenda, ó si no, se dejaba la que tenía puesta; miraba al cielo—igual para todos—y despreciaba la tierra; y ¿á donde iba? Allí donde la suerte le llevaba. Todas las calles le eran patria y, callado y serio, siempre pasaba por en medio y con la cabeza muy alta, convencido de la distancia que le separaba del prójimo. ¿Qué buscaba? Como Diógenes, parecía que estuviese buscando un hombre, otro hombre, y miraba pasar el resto con la gran compasión del loco para los que no han podido llegar á serlo. ¿De qué vivía? De todo y de nada; de lo que encontraba, de la semilla que llevaba el viento, de lo que no buscaba, de la suerte, de la casualidad, de la superioridad de vida, del aire libre, del aire del cielo, de lo que caía, de lo que pasaba, de su propia fuerza. El no decía nada, pero no se doblegaba; toma-

ba, pero nunca pedía; callaba, pero oía, hacía la vida de los otros, pero con más altiva dignidad; cumplía su cargo de loco adoptivo por el pueblo, no estorbando las opiniones ni escandalizando la prudencia, pero sintiendo á flor de labios la triste sonrisa del filósofo: llevaba la máscara de la prudencia, pero por las rendijas del alma trasudaba el orgullo de su propia calidad: nunca reía de los que se burlaban de él: pasaba, pasaba menospreciándolos, sereno, omnipotente, glorioso y único como un dios monstruoso de Grecia, entre aquella gente hecha á molde. Y la gente se reía de él; pero en el fondo le tenían una extraña admiración; sentían inconscientemente que á todo podían llegar, menos á parecerse á él, le consideraban como un mal, pero un mal que imponía cierto respeto; se envalentonaban dándole bromas impotentes, pero sentían celos de alguna cosa imposible de poseer; se apartaban de él y hubieran querido entenderle. Era imposible. A pesar de la prudencia del loco, vivían demasiado alejados uno de otros. La cabeza de él se había de inclinar demasiado para verlos, y las de ellos se habían de levantar tanto que no les alcanzaba la vista. El abismo era inmenso y la subida demasiado alta. El pueblo lo adivinaba y se envalentonaba insultándole, azuzando contra él á los chicuelos cuando rebosaba su vanidad de populacho. Y el loco, que era siempre el que callaba, firmemente fortificado, por su omnipotencia, convencido de la «razón» paciente y tolerante de las bestialidades humanas, soberanamente altivo para la rudeza de la multitud, compasivo para las pobres criaturas estrechas de entendimiento; cuando tampoco podía más, huía, corría de noche, subía á la ermita del calvario, y allí, solo, bien solo, sublime de razón y de locura, decía con el puño cerrado, dirigiéndose al pueblo:

«Soy loco, gentes: soy el loco, soy vuestro loco. No me entenderéis, porque soy el loco. Gentes: vosotros no podeis ser locos; sois demasiado y sois demasiado iguales. Venid á echarme del calvario, si podeis. No subiréis de noche. Tenéis miedo; todo os da miedo; hasta el calvario os da miedo. Yo no tengo miedo de nada, ni de vuestros huesos. Yo puedo

bajar donde vivís y vosotros no podéis subir hasta mí. Yo soy expósito y por eso tengo derecho de ser libre. Oídlo bien, esclavos de esclavos; os desprecio, y me tenéis que mantener, porque ya sabéis miserables, que sin mí moriríais.

«Gentes: soy loco, y me dais compasión y os bendigo, maldiciéndolos. Quitaos la cabeza, que os viene chica; arrancaos el corazón, si lo encontráis, y tiradlo á la fosa, que se pudrirá menos de prisa. Estáis condenados, estais perdidos; y solo yo, el loco, puedo salvaros; solo los locos tenemos poder de salvar á los pacíficos.

«Soy loco, pero no me encerraréis. La cabeza no me la encerraréis. Vosotros sí que vivís presos, que os tenéis atados con cadenas; sois presos de todo y hasta de vosotros mismos. Ya me llamaréis algún día, ya me llamaréis para libraros. Llamadme al loco... ¡Ja, ja!... ¡Soy el loco, el loco... vuestro loco! ¡Ja, ja!... ¡El loco! ¡El loco!», iba gritando en las sombras, y la voz se perdía por los cipreses, sin un eco, sin un rumor, pérdida de soledad y de pereza, mientras algunos decían santiguándose:

—El tiempo va á cambiar. El grito del loco lo señala.

SANTIAGO RUSIÑOL

RENOVACIÓN

Se halla en venta en el kiosco de la plaza de Cort y en el local social de la

¡VIVA LA PAZ! (1)

Compañeras y compañeros: Creo que todos comprenderéis que el objeto de esta reunión es digno de atención porque en él se encierran impresiones tristes y elevados sentimientos; pero en medio de esas tristezas siento yo un rasgo de alegría al ver la grandeza de vuestros corazones, al ver que habeis tenido la bondad de venir aquí á demostrar con vuestra presencia vuestros sentimientos de paz y altruismo. ¡Benditas todas las que dais un paso para solidarizaros con los que

32 DISCURSO DE PABLO IGLESIAS EN EL PARLAMENTO

de esos procedimientos, se encuentran por esa misma ignorancia comprendidos con más facilidad en las sanciones de la ley

Además, las principales cuestiones que hoy afectan á la clase trabajadora, el problema que encierran las aspiraciones del proletariado, es una transformación social honda que trae aparejada la consecuencia de que haya que criticar las instituciones de la sociedad en que vivimos; y claro que nosotros, más que otros elementos políticos, tenemos que ocuparnos con preferencia de la institución militar, que es una de aquellas, y relacionado con esto de la cuestión de la guerra, que si á todos interesa, interesa más especialmente á los que son víctimas de sus desdichas y á los que sufren las cargas que exige la realización de tales empresas guerreras, como sucedió con la cuestión marroquí, de la cual más que nadie se ha ocupado la clase trabajadora.

Estas son las razones, señores diputados, de que yo tenga que intervenir en la discusión de este proyecto de ley, que aunque dice que deroga la ley de Jurisdicciones, en realidad lo que hace es solo cambiar su nombre, puesto que parte de ella se incorpora á los Códigos penales.

La ley de jurisdicciones es una gran venganza del partido liberal

Dicho esto, he de formular otra consideración para mí de importancia. El Gobierno y la Comisión que le representa en este asunto, al presentar el proyecto y el dictamen, lo hacen como si se tratase de una reforma progresiva diciendo que esto significa un avance: me parece que ésta es la palabra que emplean. Pues bien; yo creo que se equi-

FOLLETÍN DE EL OBRERO BALEAR

29

desarme, si hay tregua, si hay descanso, las izquierdas se debilitarán, y las izquierdas no se deben debilitar, no se deben desarmar, deben luchar para defender á las derechas, para que no vengán al Poder, para obligar á los elementos liberales á que hagan lo que humanamente puedan hacer, y educando á la Nación, educando á los elementos de sentido liberal, implantar la República en lugar de la institución monárquica. (Aplausos en la minoría republicana).

Línea de conducta del Partido Socialista

Harán lo que quieran los otros elementos republicanos; pero el Partido Socialista estará con cuantos sostengan este criterio, con cuantos entiendan que no procede el desarme, con cuantos entiendan que es preciso luchar constantemente para lograr el progreso que hoy se puede alcanzar, y para mañana llegar á ese ideal político que á todos nos conviene para conseguir nuestro ideal social.

De este modo se conducirá el Partido Socialista; al lado de esos republicanos, á la cabeza estarán si es preciso, estarán todas las fuerzas del Partido Socialista y de todas aquellas organizaciones obreras que están conformes con el criterio y con la táctica de este partido.

He terminado. (Aplausos en la minoría republicana.)

sufren! ¡No tengáis ya vuestras inteligencias dormidas ni se endurezcan vuestros corazones ante el cuadro espantoso de la guerra, ante el llanto y desconsuelo de las madres que ven partir sus hijos para Marruecos sin saber si los volverán a ver!

¡Oh! compañeras! Si todas las madres españolas pudiesen capaces de alzar su voz de protesta contra los que sostienen esa mala guerra, tal vez no habríamos tenido la ocasión de derramar tanta lágrima como nos cuesta y de seguro habríamos salvado muchas vidas que se han inmolido en aras de un honor nacional que nos deshonra.

Porque es seguro que muchos de los que van al matadero de África dejarán sus vidas, y los que no, vendrán con un brazo ó una pierna menos, quedando desgraciados para condenarlos á pedir limosna para vivir. ¿Es esto justo?

No; eso es bochornoso, una gran deshonra para una nación que alardea de civilizada como España.

Por eso os digo á todas las madres, hermanas, esposas, hijos, á todos en general; que debamos protestar y gritar en alta voz ¡Abajo la guerra!

Vosotras jóvenes que sois el jardín de flores de cada pueblo, donde se deleitan vuestras madres contemplando las alegrías juveniles que se reflejan en vuestros rostros; vosotras que rendís culto al amor; vosotras que rendís el corazón de un amante escuchando vuestra armoniosa voz, creyéndose feliz á vuestro lado, vosotras que vivís un instante adorando y siendo adoradas por que hemos de ver vuestros ojos llenos de lágrimas y vuestros corazones destrozados viendo partir á vuestros amantes para una guerra? ¡Oh, pecado de ignorancia! sí, de ignorancia para aquellos que no saben el remedio! pero para los que conocen el papel que desempeña el Partido Socialista en España, para los que saben que el socialismo trabaja día y noche para destruir la guerra, todos los que eso saben y no se afilian bajo su bandera, son dignos de

(1) El presente escrito fué leído por una compañera del Grupo Femenino Socialista de Capdepera en el mitin celebrado en dicho pueblo el día 20 del mes pasado para protestar contra la guerra de Marruecos.—N. de la R.

una guerra como la que hoy mismo casi toda España llora. ¡Pero si, llorad, llorad españoles! porque muchos sois culpables, todos los que no defendéis vuestra causa tenéis una parte de culpa y nadie más culpable que Capdepera, un pueblo inteligente que lee mucho y aún espera que lo cojan por la mano y le digan: vente con nosotros á alzar una protesta para salvar á los hijos que están muriendo, ¿caso os consuela el pensar que los mallorquines no van al Rif? ¡si eso os consuela no tenéis corazón! ¡Ignorais que si hoy toca á los del continente tal vez mañana irán los mallorquines? Si acaso os detiene el creer que los trabajos que realizan los socialistas se pierden en el aire ó se engañáis, tenemos quien nos reprenda ante los gobernantes, solo nos falta que vosotros los indiferentes tengáis la misma voluntad que los socialistas para que la unión sea más grande y la lucha más eficaz.

Una compañera
del Grupo Femenino de Capdepera

Aviso importante

Se suplica á los corresponsales y suscritores de este semanario, se pongan la corriente de sus atrasos, dentro el mas breve plazo posible á fin de no entorpecer la marcha administrativa.

Acción social

En vísperas del Congreso.—Juicio sobre la Unión

Falta escasamente un año para que se celebre el Congreso reglamentario de la Unión General de Trabajadores.

Es hora, por consiguiente, de que comience á elaborarse el orden del día de la futura asamblea.

Todos los asociados estamos obligados á contribuir á esta obra señalando amigablemente, sin establar nosotros polémicas mortificantes, aquello que á nuestro juicio debe ser modificado.

Como es natural, esto exige una labor previa de crítica. Para decir que un artículo de los estatutos debe ser suprimido ó modificado; para proponer que la Unión

debe marchar por uno ú otros derroteros, se precisa demostrar con anterioridad el porqué de las demandas, el fundamento de nuestras opiniones, y ello trae aparejada la crítica.

Hay compañeros que temen que la crítica ponga de relieve al enemigo los puntos débiles de nuestra organización. Desechen todo temor. El peligro no está en que nosotros mismos descubramos los defectos de la Unión; el peligro está en que lo corriamos. Esto sí que favorece á los enemigos de la Unión General.

Voy á señalar algunas orientaciones, á apuntar varios errores. Son las orientaciones y los errores que expuse en marzo de 1908 en una conferencia pronunciada en el Centro Obrero de la calle de Relatores, de Madrid.

Entonces, decía:

La Unión General

Y entremos de lleno en el objeto de la conferencia, que ya va siendo hora.

«¿Qué juicio me merece la Unión General? Diré con absoluta franqueza mi opinión: me parece el organismo obrero más serio que hay en España, el que representa la tendencia más sana y consciente del proletariado nacional, uno de los que más han hecho por la capacitación de nuestra clase trabajadora; sus fundadores merecen toda suerte de alabanzas; pero... creo que no progresa lo que había derecho á esperar; que no ha realizado la labor que le está asignada; en resumen, que se ha dormido un poco.

Primeramente observo este hecho: los estatutos y los procedimientos de organización que tiene ahora son casi idénticos á los que tenía en 1888, cuando se fundó. ¿Es que las condiciones de la lucha no han cambiado? ¿Es que la mentalidad de los proletarios españoles es hoy la misma que era hace treinta años? Aunque no en los términos que los trabajadores de otros países, es incontestable que hemos progresado, bastante luego las condiciones y la mentalidad de los obreros no es la misma.

Y si esto es así; por qué no la Unión no ha evolucionado, por qué no ha acudido á los procedimientos de organización que emplean con éxito hace años los organismos similares de otras naciones?

Sostener la tesis contraria es tanto como decir que la clase obrera española permanece estancada, ó que los primitivos estatutos de la Unión se ajustan por completo á las actuales necesidades del movimiento obrero nacional. La primera afirmación no creo que se atreva á ha-

cerla nadie; la segunda es acusar á los fundadores de la Unión de haber hecho estatutos que no respondían al estado en que se encontraba la clase trabajadora en aquel entonces, acusación que estimo infundada.

Precisamente, á mi juicio, uno de los mayores aciertos de los fundadores de la Unión fueron esos estatutos y los medios que utilizaron para organizar y restar fuerzas á los anarquistas, que eran á la sazón los que dirigían el movimiento obrero de España. El desacierto ha estado en estarse quietos, en no evolucionar»

Hoy, transcurridos cinco años desde que pronuncié esta conferencia, sigo pensando de la Unión de la misma manera.

Lo cual indica que hago honor á mi firma no modificando mi pensamiento.

También indica que los directores de la Unión General hacen honor á sus tradiciones manteniendo en vigor arcaicos procedimientos de organización que no se aplican en ningún país.

Pero de esto y de otras cosas hablaré en sucesivos artículos.

CONSTANCIO FIDEL

De los pueblos

Lluemayor

La Sociedad de obreros constructores de trabajo, ha renovado su Comité, quedando éste compuesto por los siguientes compañeros:

Presidente.—Julian Lladó Albertí.
Vice-Presidente.—Antonio Cardell Monserrat.

Secretario 1.º—Juan Tomás Garau.
Id. 2.º—Miguel Tomás Arnau.
Tesorero.—Antonio Monserrat.
Contador.—Antonio Coll Tomás.
Recaudador 1.º—Estebán Roça Puig.
Id. 2.º—Pedro Antonio Tomás Cardell.

Vocales 1.º—Miguel Garcías Cardell.
Id. 2.º—Pedro A. Carbonell Torrens.
Id. 3.º—Bartolomé Ramonell Tomás.
Id. 4.º—Juan Vidal Orell.

Estos compañeros al tomar posesión de sus cargos saluda á todos los que luchan por la causa de los oprimidos.

Vida Socialista

El número 180 de este popular semanario publica el siguiente sumario:

Portada: Camino de Fez.—Los panaderos, por M. Cordero.—Un caso de propaganda, por Malgordo.—Falsos adornos, por Justo Rodríguez y Vázquez.—Ruidosa, por J. Vaqué.—Crónica. La emigración del día, por Desiderio Tavera.—Los maestros. Programa obrero, por Fernando Lassalle.—Por tierras de Madrid. Andanzas Castellanas, por Juan A. Meliá.—Del hecho individual de hecho social, por Alicia Moreau.—Tribunales para niños. Psicología de la paz, por Norman Angell.—El oso de los bohemios, por E. Torralva Beci.—El cuento del domingo. Plo-Plo el inclusero, por Emilio F. Revenga.—Ilustraciones.—Anuncios.

Juventud Socialista Palmesana

Esta entidad se reunirá en Junta General ordinaria hoy sábado, á las 8 y media de la noche en su domicilio social.

Se recomienda la asistencia de los afiliados.

La Emancipación

SOCIEDAD DE OBREROS EN OFICIOS VARIOS

Se reunirá esta colectividad en Junta General ordinaria, el próximo lunes día 4 del que rige, á las 8 de la noche en su local, para tratar asuntos de suma importancia.

La Redención del Trabajo

Esta Sociedad convoca á todos sus afiliados á la Junta General ordinaria, que se celebrará el próximo domingo día 3 del corriente, á las 10 y media de su mañana, para tratar asuntos importantes.

PALMA DE MALLORCA

Imp. «La Colectiva».—Sindicato, 124.

La ley de Jurisdicciones debe suprimirse, no codificarse

Así hablan los demócratas

Explicando la intervención en el debate

Señores diputados: Acaso no haya nadie, ningún representante en la Cámara, que esté más obligado á ocuparse de esta ley que nosotros; y digo que acaso no hay ninguno; porque los que pueden ser víctimas de lo que queda de esta ley como lo han sido de la de Jurisdicciones, han sido y serán aquellos que pudiéramos llamar más desamparados en todo orden. Quien sabe escribir, quien sabe hablar, quien maneja estos dos procedimientos con verdadero arte, puede muchas veces salvar los obstáculos y las dificultades que la ley pone; pero aquellos otros que lo hacen mal, que necesitan ejercitar su derecho y tratar las cuestiones que les afectan sin tener el dominio